

En Él fueron transformadas

El tópico «nada nace por generación espontánea» es aplicable a toda creación humana, en la que subyacen componentes anímicos y culturales cuya asimilación no siempre es consciente. Del acierto y medida con que actúe sobre ellos la inspiración y genialidad del autor depende el resultado de cualquier obra artística. En el origen del tema de referencia se encuentran, cuando menos, el *Cantar de los Cantares*, atribuido indebidamente a Salomón, y la *Epístola a los gálatas*, del Apóstol Pablo, que, desde una perspectiva literaria intertextual, cabe definirlos como hipotextos. Dando un salto en el vacío¹, este trabajo intenta acercarse a algunas de sus derivaciones, o hipertextos, producidos en la Edad Moderna española, dentro de la vía del Recogimiento. Sus autores son místicos que no sólo experimentaron el más ambicioso logro espiritual: la unión y transformación en Dios, sino que, merced al don de la efabilidad, supieron expresarlo. He optado por establecer un hilo conductor secuencial formado por Francisco de Osuna → Teresa de Jesús → Juan de la Cruz → Cecilia del Nacimiento → Antonio Sobrino y Estefanía de la Encarnación. Y aun cuando se focaliza con mayor intensidad a las autoras, este reducido elenco de franciscanos y carmelitas de ambos sexos permite hacer un seguimiento a los trasvases ideológico-doctrinales que se producen *inter-animas*, lo que me ha parecido digno de reflexión.

La unión y transformación del hombre en Dios.

El Apóstol Pablo revela en una epístola la siguiente experiencia personal, de profundo calado religioso: «y ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí» (*Gálatas*, 2. 20). La transformación en Dios es «el más perfecto grado de perfección a que en esta vida se puede llegar»²:

¹ Es evidente que existen derivaciones anteriores en místicos medievales, entre los que cabría citar a Herph, Ángela de Foligno, etc. También fuera del franciscanismo, como por ejemplo Gertrudis de Helfta. (Vid. José Adriano Moreira de Freitas CARVALHO: *Gertrudis de Helfta e Espanha*. Porto, 1981 (Textos de literatura – 5), especialmente, Introd., III y IV).

² Juan de la CRUZ, *Llama de amor viva*, Prólogo, párr. 3.

[...] Es verdad decir que el Amado vive en el amante, y el amante en el Amado. Y tal manera de semejanza hace el amor en la transformación de los amados que se puede decir que cada uno es el otro y que entrambos son uno. La razón es porque en la unión y transformación de amor el uno da posesión de sí al otro, y cada uno se deja y trueca por el otro; y así cada uno vive en el otro, y el uno es el otro y entrambos son uno por transformación de amor. Esto es lo que quiso dar a entender San Pablo [...].³

La *transformación* ha de entenderse del alma en Dios, mientras que la *unión* es mutua entre Dios y el alma. La vía del Recogimiento, eminentemente franciscana, marca el camino a seguir para esta consecución o meta alcanzable en la vida terrenal, que debe imponerse el creyente como exigencia culminativa. A ella se adhirieron los grandes reformadores carmelitas Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, que bebieron de fuentes franciscanas. Su asimilación de las mismas acabaría por convertirlos en referentes modélicos dentro de la citada vía espiritual, incluso para los propios franciscanos.

¿Cómo se lleva a efecto esa búsqueda de la *unión* o *transformación*, en la que el ejercitante ha de volcar lo mejor de sí mismo? La trayectoria a seguir, siempre ascendente, le exigirá hacerse diestro en el arte del amor que, entre otras pruebas, conlleva el mantenimiento de luchas amorosas, cuyo origen se remonta a la bíblica de Jacob y el ángel (Génesis, 32. 24-30). Todas esas experiencias se producen

en el hombre integrado en sí mismo, reducidos sus sentidos a las potencias superiores, y éstas al centro, *apex* (ápice) o parte más alta del alma. Aquí se insercionan la gracia, el tocamiento divino, el Espíritu, Dios con el hombre. Esa cima, *apex*, centro, fondo o parte superior del alma puede ser concebida como conocimiento, fruto del entendimiento, o como amor, fruto de la voluntad. Para los místicos del Recogimiento el punto de inserción de las gracias místicas es el *apex* o cima del afecto.⁴

Tanto la transformación como la unión son difícilmente alcanzables a través de la Teología escolástica o dogmática. Es como si intentáramos hacer poesía mediante fórmulas matemáticas. Para la Teología mística el amor es el

³ Juan de la CRUZ, *Cántico espiritual*, segunda redacción, Declaración a la Canción 12, párr. 7.

⁴ MARTÍN, Melquíades Andrés, *Los recogidos. Nueva visión de la mística española (1500-1700)*. Madrid, 1976, 102. (En lo sucesivo, se cita por MELQUÍADES)

único camino para alcanzar el Amor⁵, algo que depende de la voluntad, no del entendimiento.

Ya no se ama lo que se entiende, sino que se entiende lo que se ama. La potencia intelectual conoce y aprende del afecto que la precede. La sabiduría unitiva es conocimiento divinísimo de Dios por ignorancia, hablando desde una óptica intelectual. Se dice por ignorancia, porque desterrado todo ejercicio de imaginación, razón, entendimiento e inteligencia, por unión de ardentísimo amor, el alma siente en este tiempo lo que todo conocimiento especulativo ignora. Esta sabiduría necia vence a toda sabiduría.⁶

Ante esa exigencia espiritual, suele aventajar la mujer al hombre. Esa mujer a la que se cerraban las puertas del cultivo intelectual, favorecida generalmente por una mayor sensibilidad, intuición y sutileza, rasgos propios de su condición femenina, estaba más predispuesta al amor de agapé, inherente a su naturaleza conformada para la maternidad. Poco le costaba, mas bien apetecía, verter a lo divino el amor prosaico que trataba de imponerle una sociedad pragmática y egoísta; sustituir al esposo humano, limitador y él mismo limitado, por el Esposo divino, cuyo vínculo unitivo suponía el Amor indeleble, la Felicidad eterna y hasta la Sabiduría divina. Debía darlo todo, pero a cambio de TODO.

De ahí la portentosa nómina de místicas -o, cuando menos, practicantes fervorosas- que fascinaron a sus propios mentores espirituales, como Raimundo de Capua, el Cardenal Cisneros, San Pedro de Alcántara, Fray Luis de León, y un largo etcétera. Las que nos ocupan oyeron la llamada del Amor con mayúsculas y no escatimaron medios ni estrategias para alcanzar el matrimonio felizmente imperecedero, cuya consecución exigía un arduo peregrinaje. Iniciaban el camino por la *vía purgativa*, la de más dura exégesis; seguida de la *iluminativa*, en la que comenzaban a disfrutar espacios deleitosos; y, por último, si perseveraban hasta superar toda clase de obstáculos, llegaban a la *vía unitiva*, donde podían gozar en plenitud del Esposo, aunque sin abandonar la áscesis superadora. Pero ya todo era más fácil, por cuanto se habían transformado en Él.

⁵ Juan de la CRUZ, *Cántico*, 2ª redac., «Declaración sobre el verso «allí me enseñó *ciencia muy sabrosa*», de la Canción 27 (apart. 5): «La ciencia sabrosa, que dice aquí que la enseñó, es la Teología Mística, que es ciencia secreta de Dios, que llaman los espirituales contemplación, la cual es muy sabrosa, porque es ciencia por amor, el cual es el maestro de ella y el que todo lo hace sabrosa.»)

⁶ MELQUÍADES, *op. cit.*, 103.

¿Cómo no sentirse identificadas con el *Cantar de los Cantares*? Es notorio el interés que suscita. De hecho, aunque aquí sólo nos limitamos a Teresa de Jesús, Cecilia del Nacimiento y Estefanía de la Encarnación, una maestra espiritual tan sobria como la Fundadora de las Agustinas recoletas, Mariana de San José, también se deja subyugar por las connotaciones simbólicas del bellísimo poema bíblico. Todas y todos quieren embriagarse con el vino sublime que ofrece el Esposo en su bodega, donde se hace realidad la unión y transformación.

Teresa de Jesús (1515-1582)

Es evidente la influencia de ‘los recogidos’ franciscanos en Teresa de Jesús⁷. Ella misma lo pone de relieve en el *Libro de la Vida*, al recordar cómo un tío suyo le había regalado el *Tercer Abecedario*⁸, que –dice– trata de enseñar oración de recogimiento; «[...] no sabía cómo proceder en oración ni cómo recogerme, y así holguéme mucho con él y determinéme a seguir aquel camino con todas mis fuerzas.»⁹

Francisco de Osuna (circa 1492-1542) mueve a experimentar cómo el recogimiento «a todas las cosas buenas sirve y para todas aprovecha [...]»; porque el recogimiento es una manera de transformación en aquella cosa a que nos recogemos. Y de aquí es que, como las operaciones interiores sean más excelentes que las de fuera, para ellas es menester más recogimiento y que más nos transformemos en ellas.»¹⁰ Según este autor:

⁷ Daniel de Pablo Maroto viene publicando, en la Revista *Teresa de Jesús*, sucesivos artículos insertos bajo el título de “Maestros espirituales de Santa Teresa”. Reconoce como tales, entre los franciscanos, a Francisco de Osuna (118 (julio-agosto 2002), Bernardino de Laredo (119 (septiembre-octubre 2002)), San Pedro de Alcántara (135 (mayo-junio 2005)), Bernabé de Palma (136 (julio-agosto 2005)), Francisco de Hevia (138 (noviembre-diciembre 2005)) ...

⁸ Francisco de OSUNA, *Tercera parte del libro llamado Abecedario Espiritual*. [Toledo, Remon de Petras, 1527]. “Los historiadores se detendrían hoy con menor complacencia ante Francisco de Osuna, si Santa Teresa no hubiese recogido algo del genio de este franciscano. [...] Sea como fuere, a Osuna corresponde la gloria de haber inaugurado la literatura mística propiamente dicha, en la España del siglo XVI, con una obra importante y original, el Tercer Abecedario espiritual.” (Pierre GROULT: *Los místicos de los Países Bajos y la literatura espiritual española del siglo XVI*. Madrid, F.U.E., 1976, pp. 131, 133-134)

⁹ *Vida*, IV, 6-7.

¹⁰ Francisco de OSUNA, *Tercer Abecedario*, Tratado XV, Cap. 1º. Entre los epígrafes más significativos, el Tratado IV, Cap. 5º: “En que se declara la presente letra conforme al recogimiento”; Tr. VI, Cap. 1º: “Habla del recogimiento del ánima” y Cap. 3º: “De otros nombres que al recogimiento convienen”; Tr. VIII, Cap. 1º: “Cómo los que saben han de enseñar y los que no saben han de ser enseñados en la vía del recogimiento”; Tr. XX, Cap. 3º: “De cómo el recogimiento tiene mejor manera de pelear que otro ejercicio”. El Tratado XXIII (último), “habla de la perseverancia con que hemos de perseguir el recogimiento.

1. “El conocimiento de Dios a través de las criaturas es imperfecto, limitado y mediato.
2. El alma desea unirse inmediatamente con Dios.
3. Esto no puede hacer en esta vida por el entendimiento.
4. Debemos conocerlo mediante otra cosa. Esta es el amor que nos saca de nosotros y nos transforma en la persona amada.¹¹»

Asímismo es notoria la influencia que ejerció en Teresa de Jesús la *Subida del Monte Sión*, de Bernardino de Laredo, al extremo de que manifiesta experimentar las mismas señales expuestas en dicha obra respecto a la unión del alma con Dios. En cuanto a San Pedro de Alcántara, no sólo dice haber leído “unos libros pequeños de oración”, que, “como quien bien la había ejercitado escribió harto provechosamente”; sino que además confiesa: “Sin doblez y encubierta le traté mi alma. Casi a los principios vi que me entendía por experiencia [...]. Este santo hombre me dio luz en todo y me lo declaró y dijo que no tuviese pena, sino que alabase a Dios y estuviese tan cierta que era espíritu suyo [...]” (Vida, XXX, 1-5).

Es muy probable que Teresa de Jesús se iniciara en el conocimiento del *Cantar de los Cantares*, por influencia de Francisco de Osuna, cuyo interés pone de manifiesto la exégesis que hace de los versículos más significativos para él¹². Después, bien pudo conocer alguna copia de la traducción hecha por Fr. Luis de León para Isabel Osorio, que tantos sinsabores le acarrearía. Lo cierto es que entre 1566-67 elaboró la Fundadora carmelita una primera redacción; y en 1574, la segunda, que aprobó el P. Báñez el 10 de junio de 1575. Aunque en 1580 el P. Diego de Yanguas ordenó que se quemara, ya corrían varias copias manuscritas por distintas manos. La llamó *Mis meditaciones*, título que da idea de lo que significaba para ella. Algunos de sus próximos, *Sobre los Cantares*; el P. Gracián, al editarla por primera vez en Bruselas el año 1611, *Conceptos del Amor de Dios*. Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink la intitularon *Meditaciones sobre los Cantares*, por parecerles que reflejaba mejor el sentido completo de la obra.

¹¹ La enumeración de estos cuatro puntos está tomada de MELQUÍADES, *op. cit.*, p. 155.

¹² Sirva de ejemplo el siguiente texto: “El recogimiento es puerta angosta, por la cual sólo Dios cabe, y nuestra ánima que se trabaja de entrar con él sola, para poder así sola decir aquello de los Cánticos: *Yo a mi amado, y mi amado a mí*. En estas muy breves palabras solos están el ánima y Dios, los cuales solos entran por esta puerta angosta del recogimiento; y el Señor entra delante, para que diga el ánima fiel *haberla metido el rey a la celda del vino* de la consolación interior, donde se ordena el amor perfectamente.” (Francisco de OSUNA, Tercer Abecedario, Tratado IX, Cap. 2)

*Metióme el Rey en la bodega del vino y ordenó en mí la caridad.*¹³

Así interpreta Teresa de Jesús este versículo:

Entiendo yo de aquí que es grande la grandeza de esta merced. Porque puede ser dar a beber más o menos y de un vino bueno y otro mejor; y embriagar y emborrachar a uno más o menos. Así es en las mercedes del Señor, que a uno da poco vino de devoción, a otro más, a otro crece de manera que le comienza a sacar de sí, de su sensualidad y de todas las cosas de la tierra [...].

Mas lo que dice la Esposa es mucho junto. Métela en la bodega, para que allí más sin tasa pueda salir rica. No parece que el Rey quiere dejarle nada por dar [...]. ¡Bienaventurada tal muerte, que ansí hace vivir!¹⁴

[...]. Dichosa embriaguez, que hace suplir al Esposo lo que el alma no puede, que es dar orden tan maravillosa que, estando todas las potencias muertas o dormidas, quede el amor vivo, y que, sin entender cómo obra, ordene el Señor que obre tan maravillosamente que esté hecho una cosa con el mismo Señor del amor, que es Dios [...].” (*Meditaciones sobre los Cantares*, Cap. 6. 3-4)

Años más tarde, plenamente ‘transformada’, aceptando que “mejor se entienden el lenguaje unas mujeres de otras”, escribe -en principio para las carne-

¹³ Cant., II. 4. Fray JUAN DE LOS ÁNGELES (circa 1536-1609), místico del Recogimiento muy vinculado a las Descalzas Reales -manifiestamente influenciado por Herph-, establece la diferenciación que existe entre los versículos *Introduxit me Rex in cellaria sua* (Cant., I. 3) e *Introduxit me Rex in cellam vinariam, ordinavit in me charitatem* (Cant., II. 4), haciendo ver como “algunos doctores confunden estos dos lugares como si entre ellos no hubiera alguna diferencia, que la había muy grande; porque en el uno dice la Esposa que la entra el Rey en sus retretes, y en la otra en la bodega del vino, y que allí ordenó en ella su caridad. El primero es favor de principiantes, y este segundo de perfectos; aquello pertenece al entendimiento, esto al afecto; allí se entiende y aquí se gusta [...]”. Y con respecto al vino, clarifica: “[...] Se colige que, aunque en el vino material hay mucho que temer, en el espiritual, de que se trata en estos *Cantares*, hay mucho que desear; porque unas veces significa alegría espiritual; otras, abundancia de regalos y consolaciones interiores; otras, olvido de todo lo presente por la memoria de lo futuro [...]”. (En *Obras místicas del M. R. P. Fr. Juan de los Ángeles. Parte Segunda. Consideraciones sobre el Cantar de los Cantares de Salomón*. Madrid, 1917 (NBAE, 24), pp. 356-357, 360.

¹⁴ Juan de la Cruz lo poetizará: “Matando, muerte en vida la has trocado.” (*Llama*, Canción 2, verso VI)

litas, “porque parece desatino pensar que puede hacer al caso a otras personas”¹⁵— una de las obras cumbre de la Mística universal: *Libro llamado Castillo interior, o las Moradas*. En ella propone a sus amadas hijas que se introduzcan en el *Castillo interior* (el alma) e intenten recorrer las distintas estancias (o *moradas*), sin escatimar esfuerzos. Condición *sine qua non* es que entren en sí mismas a conocerse, como punto de partida para conocer a Dios. Exigencia inexcusable es andar con humildad, o, lo que es lo mismo, “andar en verdad”: “No digo sólo que no digamos mentira [...], sino que andemos en verdad delante de Dios y de las gentes, y así ternemos en poco este mundo, que es todo mentira y falsedad y como tal no es durable.” (Sextas, X, 6-7).

Las almas debidamente preparadas, ya sólo pueden vivir para el amor, entendiendo “que la perfección verdadera es amor de Dios y del prójimo” (Primeras, II, 17). Amante experimentada a la vez que madre entrañable, clarifica las diversas situaciones que pueden surgir en el trato íntimo con Dios, tras la pretensión culminativa del matrimonio espiritual, que sólo logran las ejercitantes capaces de alcanzar las *Séptimas moradas*. No obstante, aquellas que llegan a las *Quintas* ya comienzan a solazarse con las excelencias del Esposo; y en las *Sextas* se disipa toda duda o recelo, de modo que “ya el alma bien determinada queda a no tomar otro esposo” (Sextas, I, 1); si bien esta decisión conlleva la superación de diversas pruebas de angustioso y catártico sufrimiento para el alma.

Las *Séptimas Moradas*, donde se consuma el vínculo amoroso, exigen un alarde de efabilidad, que la mística Fundadora supera airosamente con su gracejo acostumbrado:

Plega a su Majestad [...] mence la pluma y me dé a entender cómo yo os diga [...] para que entendáis lo que os importa [...]” (Séptimas, I, 1-2). “Es un secreto tan grande y una merced tan subida lo que comunica Dios allí a el alma en un instante y el grandísimo deleite que siente el alma, que no sé a qué lo comparar. [...] No se puede decir más de que – a cuanto se puede entender- queda el alma, digo el espíritu de esta alma, hecho una cosa con Dios [...], porque de tal manera ha querido juntarse con la criatura, que ansí como los que ya no se pueden apartar, no se quiere apartar Él de ella. [...] Es como si cayendo agua del cielo en un río u fuente, adonde queda hecho todo agua, que no podrán ya dividir ni apartar cuál es el agua del río u lo que

¹⁵ *Moradas*, Prólogo, 5. En este mismo punto, incorpora el tópico de humildad: “[...] Y está muy claro, que cuando algo se atinare a decir entenderán no es mío, pues no hay causa para ello, si no fuere tener tan poco entendimiento como yo habilidad para cosas semejantes, si el Señor, por su misericordia, no la da”.

cayó del cielo; o como si un arroíco pequeño entra en la mar, no habrá remedio de apartarse; u como si en una pieza estuviesen dos ventanas por donde entrase gran luz, aunque entra dividida, se hace todo una luz.” (Sépts., II, 2-3-4).

Con respecto a lo que hemos apuntado sobre las exigencias de permanente superación impuestas por la culminación de la vía unitiva, vemos como la Madre Teresa alerta a sus hijas sobre el peligro de una actitud de contemplación inoperante: “Es menester no poner vuestro fundamento sólo en rezar y contemplar; porque si no procuráis virtudes y hay ejercicio de ellas, siempre os quedaréis enanas; y aún plega a Dios que sea sólo no crecer, porque ya sabéis que quien no crece, descrece.” (Sépts., IV, 9)

Indudablemente, también en esta obra arquitectónica de la literatura mística subyacen las influencias franciscanas apuntadas; pero asimiladas de tal forma que ya representan una nueva espiritualidad, reforzada por el otro colosal pilar de la Descalcez carmelitana: San Juan de la Cruz. Éste permanece de 1572 a 1577 en el Monasterio de la Encarnación, de Ávila, como confesor de aquella Comunidad, donde Teresa de Jesús es Priora hasta 1574¹⁶, en que pasa al de San José de la misma ciudad. Por entonces, es obvio que ambos místicos tienen frecuentes ocasiones de comunicarse experiencias y puntos de vista, cuyos diálogos más de una vez acaban en la levitación de ambos. Dentro de ese período, Teresa de Jesús experimenta la merced del matrimonio espiritual y, entre otras obras, escribe la segunda redacción de las *Meditaciones sobre los Cantares*, en 1574; concluye las *Moradas*¹⁷ el 29 de noviembre de 1577. Da fin a esa etapa de frecuentes contactos enriquecedores el secuestro de Juan de la Cruz por parte de los calzados, en diciembre del mismo año. Paradójicamente, este episodio traumático fructificará en una abundante producción mística y literaria. Fortalecido en su amor a Dios, nace el inmortal poeta a lo divino. Las 31 primeras canciones del *Cántico espiritual*¹⁸, el *Cantar de la Fonte* y numerosos romances salen de la pluma sanjuanista, dando rienda suelta a la expansión de su genialidad. Se puede encarcelar el cuerpo; pero nunca el espíritu que lo anima, si éste es libre, inquieto e idealista.

¹⁶ Este mismo año Juan de la Cruz la acompaña a la fundación de Segovia.

¹⁷ “[...] También la bienaventurada Teresa de Jesús, nuestra Madre, dejó escritas de estas cosas de espíritu admirablemente, las cuales espero en Dios saldrán presto impresas a la luz.” (*Cántico*, 2ª redac., «Declaración sobre la Canción» 13, v. 2, párr. 7)

¹⁸ El número total de canciones ascendería posteriormente a 40. Su título-resumen inicial fue: *Declaración de las Canciones que tratan del ejercicio de amor entre el alma y el Esposo Cristo*. El final de la obra, incluidas todas las Declaraciones, se fija en 1586; si bien, los especialistas reconocen futuras correcciones del propio autor.

La unión y transformación, máximo anhelo que alienta en sus obras, puede considerarse eje central de la mística sanjuanista¹⁹. En el *Cántico espiritual*, Canción 26 (C. 17 en 1ª redacción), refleja de manera precisa el significado que tiene para él “la interior bodega”:

En la interior bodega
de mi Amado bebí y, cuando salía
por toda aquesta vega,
ya cosa no sabía
y el ganado perdí que antes seguía.

[...]. Esta bodega que aquí dice el alma, es el último y más estrecho grado de amor en que el alma puede situarse en esta vida; que por eso la llama *interior bodega*, es a saber, la más interior. De donde se sigue que hay otras no tan interiores, que son los grados de amor por do se sube hasta este último. Y podemos decir que estos grados o bodegas de amor son siete [...]. Es de saber, que muchas almas llegan y entran en las primeras bodegas, cada una según la perfección de amor que tiene, mas a esta última y más interior pocas llegan en esta vida, porque en ella es ya hecha la unión perfecta con Dios, que llaman matrimonio espiritual, del cual habla ya el alma en este lugar. Y lo que Dios comunica al alma en esta estrecha junta, totalmente es indecible y no se puede decir nada, así como el mismo Dios no se puede decir algo que sea como Él; porque el mismo Dios es el que se le comunica con admirable gloria [de] *transformación de ella en Él*, estando ambos en uno [...].²⁰

Como puede observarse, la *séptima bodega* es comparable a la *séptima morada* de Teresa de Jesús. Asistimos pues a un ‘trasvase’, consciente o incons-

¹⁹ “En la mística de San Juan de la Cruz perviven temas recogidos: el alma como imagen de Dios, Dios centro del alma, el centro o sustancia del alma, la experiencia, lágrimas, la melancolía, el engrandecimiento del alma, la centella, la embriaguez, la bodega, los toques del alma, el vino, la vidriera, el no saber, la quietud y sosiego. Términos sanjuanistas y osunianos [...]” (MELQUÍADES, *op. cit.*, pp. 650-651).

²⁰ *Cántico*, Canción 26, Declaración sobre el primer verso, apartados 3-4. Cito por la 2ª edic. de *San Juan de la Cruz. Obras completas*. Revisión textual, introducción y notas al texto: José Vicente RODRÍGUEZ; Introducciones y notas doctrinales: Federico RUIZ SALVADOR. Madrid, 1980. En lo sucesivo se abrevia: Canción > C, Declaración > Dec., verso > v., apartado / apartados > ap./aps.

ciente, fruto de la identificación entre dos místicos que contemplan el Amor entre Dios y el alma humana de manera muy semejante.

Cuatro años después de la muerte de Teresa de Jesús, puesto que se fija su redacción hacia 1586, San Juan de la Cruz escribe la *Llama de amor viva*, siendo Vicario Provincial de Andalucía, en el Monasterio carmelitano de los Mártires de Granada. Obedece a los ruegos de Ana de Peñalosa, aristócrata segoviana y una de sus hijas espirituales más aventajada²¹. En 1591, último año de su vida terrenal, lleva a efecto una segunda redacción en La Peñuela (Jaén). Encierra esta pieza maestra el amor pleno y ardiente, convertido ya en *llama viva*, del poeta místico más grande de la Edad Moderna, cuyo lirismo sigue fascinando aún a quienes carecen de fe religiosa. Exhala el último suspiro en medio de la mayor ingratitud y oprobio, por parte de sus propios hermanos de religión; pero en cuanto a las experiencias de su vida interior, esta obra permite intuir que había alcanzado la gozosa unión y transformación en Dios:

En este estado de vida tan perfecta, siempre el alma anda interior y exteriormente como de fiesta y trae con gran frecuencia en el paladar de su espíritu un júbilo de Dios grande, como un cantar nuevo, siempre nuevo, envuelto en alegría y en amor y en conocimiento de su feliz estado. (*Llama*, Dec. C. 2, ap. 36)

Es detectable el influjo y fascinación que ejercía sobre las mujeres con inquietud espiritual, a las que subyugaba el lirismo de su doctrina inmersa en el Amor. Obviamente, no todas podían seguir sus propuestas divinizadoras; pero algunas sí. Las dos presentadas a continuación, una carmelita y otra franciscana, son buena prueba de ello.

Cecilia del Nacimiento (1570-1646)

Hija de la culta salmantina Cecilia Morillas y del bachiller portugués Antonio Sobrino, la asignación de éste para Secretario de la Universidad de Valladolid determinó su vinculación a esa ciudad. Fue en ella donde perdió a su madre entre los once-doce años de edad; y donde profesó en las Carmelitas descalzas a los diecisiete años junto con su hermana María de San Alberto. Los

²¹ Al comienzo del Prólogo, el autor se justifica mediante el tópico de humildad que hay quien atribuye a las autorías femeninas (Vs. el que se reproduce de Teresa de Jesús en N. 15): “[...] me he animado sabiendo cierto que de mi cosecha nada que haga al caso diré en nada, cuanto más en cosas tan subidas y sustanciales. Por eso, no será mío sino lo malo y errado que en ello hubiere.”

otros siete hermanos varones, excepto uno, también se consagraron a la vida religiosa²².

Fiel seguidora de sus dos Fundadores, mantiene además un importante nexo de unión con el franciscanismo, debido a que entre ella y su hermano Antonio existe una profunda identificación. El franciscano Antonio Sobrino, gran conocedor de la Escolástica a la vez que místico experiencial, ve ratificado en su hermana el convencimiento de que sólo el amor permite llegar a Dios; y, consecuencia lógica, los sucesivos intercambios fraternos lo van acercando insensiblemente a la espiritualidad carmelitana. De la reciprocidad de ideas y vivencias que se transmiten ambos, fruto de sus respectivas ejercitaciones, quedan como elocuentes testigos las cartas que se cruzan cuando Cecilia ya había escrito las *Canciones de la Unión y Transformación del alma con Dios por la tiniebla divina de pura contemplación*²³ (Valladolid, circa 1600) y el primer *Comentario* (Calahorra, 1603). Sus contenidos permiten intuir una más que probable influencia prioritaria de la hermana carmelita.

La belleza del poema en liras nos ha movido a transcribirlo en gran parte; con respecto a los Comentarios²⁴, nos limitamos a reproducir los de aquellos versos que se corresponden de una manera más directa con el tema del presente estudio:

[1^a] Aquella niebla oscura
 es una luz divina, fuerte, hermosa,
 inaccesible y pura,
 íntima, deleitosa,
 un ver a Dios sin vista de otra cosa.

[2^a] La cual a gozar llega
 el alma que de amor está inflamada,
 y viene a quedar ciega
 quedando sin ver nada,

²² Vs.: CECILIA DEL NACIMIENTO: *Obras completas*. Notas críticas y estudio de su vida mística, P. José M. DÍAZ CERÓN. Madrid, 1971.

²³ Claramente, en estas *Canciones* subyace la doctrina mística de su indiscutible inspirador San Juan de la Cruz; pero también asoma la influencia teresiana.

²⁴ También adopta la metodología que Juan de la Cruz explicita reiteradamente: “Y pondré primero juntas todas las canciones, y luego por su orden iré poniendo cada una de por sí para haberla de declarar; de las cuales declararé cada verso poniéndole al principio de su declaración.” (*Cántico*, Prólogo, 3); “poniendo cada canción, la declararé brevemente; y después, poniendo cada verso, le declararé de por sí” (*Llama*, Prólogo, 4). La única variante que introduce Cecilia es cambiar el nombre de “Declaraciones” por el de “Comentarios”.

la ciencia (*sciencia* en Mss.) trascendida y alcanzada.

[3^a] Y cuando la conquista
del Reino de sí mismo es acabada,
se sale sin ser vista
de nadie, ni notada,
a buscar a su Dios dél inflamada.

[4^a] Y en aquesta salida,
que sale de sí el alma dando un vuelo,
en busca de su vida,
sube al empíreo Cielo²⁵
y a su secreto centro quita el velo²⁶.

[5^a] Y aunque busca al Amado
con la fuerza de amor toda encendida,
en sí le tiene hallado,
pues está entretenida
en gozar de su bien con Él unida.
[...]

[7^a] A tal gloria y ventura
subir por escalera la convino,
para venir segura;
que por modo divino
los misterios de Cristo fue el camino.

²⁵ “El cielo empíreo es el lugar de los bienaventurados en que fueron los ángeles criados; y dél fueron lanzados los demonios; y así es el amor singularmente guardado para los buenos y justos, en el cual reciben nuevo ser de gracia [...]” (En Francisco de OSUNA: *Tercer Abecedario*, Tratado XVI, Cap. 2^o)

²⁶ Juan de la Cruz en *Llama de amor viva*, “Canciones que hace el alma en la íntima unión de Dios”, primera estrofa: “¡Oh llama de amor viva, / que tiernamente hieres / de mi alma en el más profundo centro! / Pues ya no eres esquiva, / acaba ya, si quieres; / rompe *la tela* de este dulce encuentro /”.- Sobre el *centro* del alma dice: “El centro del alma es Dios, al cual, cuando ella hubiere llegado según toda la capacidad de su ser y según la fuerza de su operación e inclinación, habrá llegado al último y más profundo centro suyo en Dios, que será cuando con todas sus fuerzas entienda y ame y goce a Dios. Y cuando no ha llegado a tanto como esto, cual acaece en esta vida mortal, en que no puede llegar el alma a Dios según todas sus fuerzas, y aunque esté en este su centro, que es Dios, por gracia y por la comunicación suya que con ella tiene, por cuanto todavía tiene movimiento y fuerza para más y no está satisfecha, aunque esté en el centro, no empero en el más profundo, pues puede ir al más profundo de Dios.” (*Llama*, Dec. C. 1, ap. 12). El *velo* puede considerarse un sinónimo de la tela *sanjuanista*, “la cual tela es la que impide este grande negocio; porque es fácil cosa llegar a Dios quitados los impedimentos y rompidas las telas que dividen la junta entre el alma y Dios” (*Ibidem*, v. 6, ap. 29).

[8^a] Habiendo ya llegado
al deseado fin que fue su intento,
tiene, quieta en su Amado,
continuo movimiento,
estando sosegada y muy de asiento.
[...]

[13^a] ¡Oh noche cristalina
que juntaste con esa luz hermosa
en una unión divina
al Esposo y la esposa,
haciendo de ambos una misma cosa!
[...]

[16] Como es tan poderosa
la fuerza de aquel bien con que está unida
y ella tan poca cosa,
con darse por vencida
pierde su ser y en Él es convertida.

Del primer Comentario a la Canción 4^a, versos 4-5: *Sube al empíreo cielo / y a su secreto centro quita el velo.*

Aquí se ha de entender la fuerza con que es llevada el alma con todas sus fuerzas superiores e inferiores a su centro, que es lo mismo que decir Cielo empíreo, que es donde mora Dios en ella, y en donde ella le goza como en el cielo [...]; y como esto no se percibe por los sentidos, ni se entiende con el entendimiento humano, ni se mide con la razón cómo allí mora Dios, que no se puede entender ni medir, así es inmensa esta comunicación. Allí de verdad se gusta y goza de Dios en aquel cielo de los cielos que, dice el Santo Profeta David, es sólo para el Señor este lugar que es el más profundo y secreto del ánima, es la morada de Dios; en este divino centro le somos semejantes [...]. (párr. 14.)

[...] Mas en descubriéndose siquiera lo que dijo San Agustín en sus principios: “Mostráste me, Señor, que vieses qué había que ver”. Porque, aunque del todo no se vean las hermosuras y riquezas que después se ven y gozan, siquiera aquellos barruntos que

tiene el alma [...] y en la manera que algunos lo han gozado y gozan que, aunque no sea con la clara vista que en el cielo, es con una luz sobrenatural y certísima verdad de que están transformados y unidos en su misma sustancia. [...] (párr. 15)

Y es grande misericordia las muchas que Dios hace a algunos para que lo conozcan, como dice nuestra gloriosa Madre Teresa de Jesús, que desde que comienza Dios a dar a una alma oración de quietud y unión, nunca se descuida de enviarla recados desde aquel su centro de ella y morada de Él mismo²⁷. [...] (párr. 17)

[...] Que como Dios es una sustancia tan activa y tan inmensa, es imposible quedando de lleno en el alma y mudándola y transformándola en sí, no la acondicione a sí mismo, y ella deje de conocerle y ver esta fuerza y eficacia en sí misma, y como esto se hace en lo mejor de ella que es en su misma esencia y centro a donde Él vive en ella y ella en Él, y recibe la comunicación de su presencia divina. Cuando es en esta fuerza divina, en que la deja anegada en aquel divino lugar y centro suyo, ¿cómo se le podía encubrir pues es el recibir este bien al alma más cierto que lo que ven los ojos corporales? Y así dice que *a su secreto centro quita el velo*. [...] (párr. 18)

Del primer Comentario a la Canción 16, versos 1-2: *Como es tan poderosa / la fuerza de aquel bien con que está unida.*

Es tan poderosa esta fuerza divina, que así deshace el alma y la consume, como quedaría una gota de agua en el mar²⁸. Y así va hablando en esta canción del efecto de la unión y declarando el poderío, grandeza y fuerza con que hace Dios en ella todas las cosas dichas; que, como fuertísimo y poderosísimo amador suyo, con tanto poder se apodera del alma que tiene consigo unida, que la deja mudada en Sí por esta transformación divina. [...] (párr. 1)

²⁷ “[...] Es un ponerse el alma en paz u ponerla el Señor con su presencia, por mejor decir -como hizo al justo Simeón- porque todas las potencias se sosiegan. Entiende el alma – por una manera muy fuera de entender con los sentidos exteriores- que está ya junto cabe su Dios, que, con poquito más, llegará a estar hecha una misma cosa con Él por unión. [...]” (*Camino de perfección*, 1ª redac., Cap 31, párr. 2. En 2ª redac., Cap. 53, muy similar).

²⁸ Hemos leído en Teresa de Jesús, *Séptimas Moradas*: “como si un arroíco pequeño entra en la mar”.

Mas, con la continua unión y transformación, la muda de tal suerte, que puede recibir esta divina fuerza de la manera que en esta vida se la da, a cuyo grado [...] la muda en Sí, y deshaciéndola, sin que quede suelta de el cuerpo ni desatado el lazo de la unión que con Él tiene, sino antes haciéndole participante de mil bienes. (párr. 2)

Sobre el verso 5: *Pierde su ser y en Él es convertida.*

Aquí se ha de entender que no pierde el ser de su naturaleza para hacerse de la naturaleza de Dios, que eso es imposible, pues la naturaleza increada y la criada son tan distantes la una de la otra y tan distintas; y así se queda cada una en su ser²⁹. Mas dice aquí que pierde su ser; esto es, que pierde aquel ser que antes era en ella oprimido con las cosas humanas y afectado, y ha sido con ellas hecho ser de pecados el que había de ser purificado y unido a Dios en limpieza y santificación. Y aquí, por esta divina transformación, queda mudada y convertida en Él por esta unión. Para la cual se suelen poner algunas semejanzas; como es la del hierro, que sin perder su naturaleza en el fuego pierde sus propiedades, y queda hecho fuego. [...] (párr. 7)

Y muchas veces, como está el alma en Dios siempre y como si fuese lo interior de su esencia como un vidrio cristalino por donde salen los rayos del sol (mas aquí no es cosa corpórea esta esencia, como lo es el vidrio), así sale muy mejor, penetrando Dios esta esencia desde su mismo ser eterno e inmenso, con un rayo de luz o ola de agua (aunque no es ninguna cosa de éstas, sino del mismo ser de Dios), que suavemente siente que sale con un movimiento suave como de su mismo centro, que está fundado en Dios. [...] (párr. 9)

²⁹ Las disquisiciones intelectuales en que profundiza Cecilia del Nacimiento obedecen a su formación de base. Ella misma dejó escrito como su madre la había iniciado en los estudios de Gramática, que continuó al quedar huérfana junto con los de Sagrada Escritura, Filosofía, Retórica y Latín.

Parece fácil, cuando llegue su divina voluntad, el romperse una muy pequeña tela que hay para descubrirle claramente, que será con la muerte. [...]” (párr. 11)³⁰

Las cartas ya citadas, que se dirigen Cecilia desde el Convento de San José de Calahorra y Antonio desde el de San Juan Bautista, de Valencia, evidencian las influencias recíprocas. Valga como muestra la selección de los fragmentos que siguen. Así, de la carta escrita por el franciscano a 28 de octubre de 1605:

Jhs. M.

Madre y hermana carísima:

No en balde instaba yo por los papeles que me ha enviado. Quien aquellas riquezas le dio y da le pague la caridad con que las comunica a los pobres como yo [...]

Conténtame mucho aquel orden y discurso de los tres estados³¹ por donde me dice V. R^a ha caminado, o la ha llevado el Señor por mejor decir; porque ese modo de ir ordenadamente, de lo menos a lo más, tengo por segurísimo. [...]

En lo tocante al camino por donde el Señor ha llevado a V. R^a y a mí, cuanto a lo esencial, creo es uno [...].

Bien hacía, hermana carísima, en el segundo estado de ayudarse de algunos lugares de la Escritura para avivar el amor³², porque aunque el alma por su vuelo interior o por aquella dichosa noche o tiniebla haga su viaje dentro del mismo Dios y llevada dél, algunos ratos que se remite el fervor, con semejantes centellas se aviva y saborea el gusto. [...]

En cuanto aquel punto de la transformación del ser de la criatura en el divino, yendo con Santo Tomás que tiene en la materia de gracia: que la gracia se recibe no en la voluntad inmediatamente sino en la esencia del ánima, se puede muy

³⁰ “[...] la cual [tela], por ser ya tan sutil y delgada y espiritualizada con esta unión de Dios, no la encuentra la llama rigurosamente como a las otras dos hacía, sino sabrosa y dulcemente. Que por eso dice aquí y llama *dulce encuentro*, el cual es tanto más dulce y sabroso cuanto más le parece que le va a romper la tela de la vida.” (*Llama*, Dec. C. 1, v. 6, párr. 29)

³¹ Obviamente, se refiere a las tres vías: purgativa, iluminativa y unitiva, cuya experiencia personal escribió Cecilia en una autobiografía hoy extraviada; pero que ha llegado a nosotros en buena parte a través del Cronista Fr. Manuel de S. Jerónimo (Vs.: *Reforma de los Descalzos de Ntra. Señora del Carmen*, Vol. VI).

³² Francisco de OSUNA, en Tratado XVI, Cap. 7º: “Cómo has de sacar amor de la Escritura Sagrada”.

bien decir que se convierte el ser de la criatura en el del Criador, entendiendo siempre esta conversión y mudanza, como V. R^a la entiende, ser hecha por gracia y participación³³.

Y si me da licencia pondréle aquí lo que añadí al cabo de aquella su divina lira sobre el último verso della que dice “*Pierde su ser y en Él es convertida*”, puse:

“No porque jamás pueda
ser que su esencia pierda la criatura,
sino que como exceda
tanto en Dios, su hechura
toda en Él se convierte y transfigura”.

Adios hermana, se acabó el papel.

De San Juan Bautista de Valencia, 28 de octubre de 1605.

Fr. Antonio Sobrino

A mi carísima Madre y hermana Sor Cecilia del Nacimiento en S. José de Calahorra³⁴.

En otra carta que le dirige aproximadamente seis meses después, el 14 de abril de 1606, dice:

[...]

El contento que recibí con todo no se puede significar; bástete a V. R^a, por premio del trabajo que en esto ha tomado, el provecho que en esta tan desaprovechada ánima hace y harán estas mercedes del Señor y frutos de sus trabajos. Que, aunque es verdad que tengo leído mucho y, lo que más estimo, experimentado en esta ingratisima ánima todo lo que allí V. R^a escribe, así me alegro de leer sus papeles cada vez que quiero descansar, como si de nuevo se me hicieran aquellas mercedes, porque ya sabe que una de las maneras con que se renueva el

³³ San Juan de la Cruz: “[...] que el alma está hecha Dios de Dios, *por participación* de Él y de sus atributos [...]” (*Llama*, Dec. C. 3, v. 1); “De adonde las almas esos mismos bienes poseen *por participación* que él por naturaleza; por lo cual verdaderamente son dioses *por participación* [...]” (*Cántico*, Dec. C. 39, v. 1, ap. 6); etc. En efecto, Cecilia del Nacimiento deja bien clara esta idea en distintos momentos; así en el Comentario a la Canción 10, v. 2, párr. 3; a la Canción 12, v. 5, párr. 12; etc.

³⁴ Se custodia en el Archivo de Carmelitas de Valladolid bajo la signatura Ms. 15. (En DÍAZ CERÓN, *op. cit.*, pp. 516-520)

alma es la memoria de las mercedes propias o ajenas de que hay experiencia. [...]³⁵

Ocho días después, el 22 de abril, en otra carta acusando recibo de una del 29 de marzo escrita por Cecilia, le pone de manifiesto:

[...] Y es de gran consuelo lo que se descubre en la comparación de la Teología Escolástica³⁶ con lo que se siente en la Mística; y aunque el silencio e ignorancia de ésta es tan fecunda y llena como sabe y sube tan sobre toda ciencia, cuando para algo es menester consultar al teólogo escolástico o positivo se huelga el alma de hallarle en casa.

Y a este propósito, cuando leo estas Glosas³⁷ de V. R^a, a propósito de cada cosita se me va acordando ya de dichos de S. Pablo, ya de David³⁸, ya de San Gregorio, ya de San Agustín, ya de otros, va haciendo una música y contrapunto admirable y un deleite del multiforme espíritu de la gracia y la sabiduría de Dios con que es el ánima muy incitada a la oración y suspensión. Mas, ¿quién de los que se engolfan en el océano de la divina inmensidad podrá decir ni escribir?³⁹

Pasmado estoy de lo que ese ingenio ha podido en esta parte y mucho ha merecido su paciencia. Aquí veo lo que la obediencia puede y la caridad, cuyo parto tan precioso salió a la luz

³⁵ Esta carta se encuentra formando parte de las “Cartas-Proceso P. Antonio Sobrino. Ms. Valencia-Buenos Aires, folios 158-159”, localización que aporta José M. DÍAZ CERÓN en *op. cit.*, p. 522.

³⁶ A la quinta pregunta del interrogatorio para el Proceso de beatificación de Antonio Sobrino, Cecilia dice de su hermano que “profesó la Sagrada Teología Escolástica y positiva, en que fue doctísimo”. (En DÍAZ CERÓN, *op. cit.*, p. 455)

³⁷ Se está refiriendo a los ‘Comentarios’ de las *Liras*.

³⁸ El Rey David y el Apóstol Pablo son los dos personajes bíblicos más citados por San Juan de la Cruz; pero también los cita con frecuencia Fr. Francisco de Osuna.

³⁹ Antonio Sobrino demostraba especial interés por el lenguaje místico, como puso de manifiesto en su obra *Vida Espiritual, y perfección Christiana*: “Y no hay lengua, ni palabras ningunas con qué declarar unión y transformación, sentimientos y labores que el Espíritu Santo va haciendo en el alma cuidadosa en el ejercicio de las introsersiones y aspiraciones afectivas.” (Valencia, Iuan Chrysostomo Garry, 1612, p. 71). Añade más adelante: “Algunos doctos y poco experimentados en el secreto e interior trato con Dios, pareciéndoles que con lo que saben de Filosofía, Metafísica y Teología Escolástica y positiva pueden hablar y dar su parecer en la Mística, notan a los teólogos místicos de impropiedad e ignorancia en los términos que usan y cosas que dicen. Pero en esta facultad deberían los que la ignoran, aunque doctos, creer a los que saben y hablan en ella de experiencia, pues a cada artífice y oficial creemos en su arte, y cada arte y oficio tiene sus términos y vocablos [...]” (*Ibidem*, p. 133). Y en págs. 156-157: “De otras señales que da la Beata Madre Teresa de Jesús para discernir las hablas.”

de las tinieblas divinas para alumbrar las de mi imperfección y miserias. Páguéselos a V. R^a muy abundantemente el Remunador de todos los bienes.

[...] Y lo que me manda hermana y Madre carísima, del secreto, en esas cosas fíe de mí; no haré cosa que contradiga a su voluntad y a la divina.

Cecilia del Nacimiento intercambia con su hermano un magisterio que podría calificarse ‘de constatación y reafirmación’. Lo revelan sus propias manifestaciones. Pero, cabe deducir que el docto franciscano se mira en su hermana como en un espejo; y aún me atrevo a sugerir que la considera maestra experiencial, poseedora de la “Sabiduría unitiva”, definida por Melquíades Andrés como “conocimiento divinísimo de Dios por ignorancia”. Otro testimonio lo constituye este fragmento de una carta escrita el 24 de septiembre de 1606, en la que Antonio Sobrino hace referencia a la unión sustancial del alma con Dios:

[...] Pero como V. R^a lo ha entendido siempre, es, a saber, por *illapso*⁴⁰, toque y penetración del ser del ánima con el ser de Dios, quedando Dios en su ser y el alma en el suyo⁴¹, bien puede decirse sustancial abrazo y transformación. [...]”⁴²

La respuesta de Cecilia llega a su hermano en una carta del 2 de noviembre de 1606:

[...]. Yo siempre entiendo que ese modo de estar Dios sustancialmente en el alma es por el *illapso* de la gracia en que queda unida su sustancia con la de Dios. Y después experimenta esto mismo con nuevas manifestaciones, arrebatando Dios sus potencias y se une por amor con el mismo Dios que siente en su sustancia y centro. Y en esta manifestación descubre Dios al alma cómo está Él todo en ella y ella todo en Él, no solamente por gracia sino por sustancia. Y el mismo Señor desde aquel centro envía a las potencias tales noticias que se da bien a sentir por medio de ellas experimentalmente su presencia y

⁴⁰ Del verbo *illabor*, cuyo significado se corresponde efectivamente con “toque y penetración”. En DRAE, “ilapso = Especie de éxtasis contemplativo, durante el cual se suspenden las sensaciones exteriores, y queda el espíritu en un estado de quietud y arrobamiento.”

⁴¹ Véase el Comentario a la Canción 16.

⁴² En Archivo de Carmelitas Descalzas de Valladolid, Ms. 15 (En DÍAZ CERÓN, *op. cit.*, p. 530).

gracia; y con esto las potencias son llamadas al centro y esencia del alma, donde unidas con Aquel Sumo Bien se pierden, se anegan y transforman todas en Él. Y ésta dicen es la unión que llaman los místicos extática y fruitiva. [...]

Holgaríame de hallar quien me llevare a V. P. un libro que ha salido ahora de la vida bienaventurada [de] Teresa de Jesús, extremada cosa buena que se holgará V. P. de leerle. Yo lo procuraré, que aquí le tengo para enviarle.”

Otra carta significativa, respecto a las disquisiciones teológicas intercambiadas, es la que dirige Fr. Antonio a su hermana el 4 de diciembre de 1607. Aunque es una de las más largas, de nuevo sólo reproduzco algunos de los fragmentos reveladores a nuestros efectos. Le dice en cuanto a posibles dudas que pueda suscitar el quinto verso de la Canción 4 “y a su secreto centro quita el velo”:

[...] El que a eso llegase tengo por consiguiente que también vería entonces el tal, por su misma esencia, a Dios [...] y V. R^a dice en el comentario o glosa suya deste verso “que tiene el alma barruntos de que tiene en sí un cielo a donde se le ha de dar a ver y gozar Dios”; y dice bien [...].

Así que, resumiéndome, sobre la exposición de la dicha cuarta canción hallo tres diferencias de alzarse al centro el velo: una, la de la plena vista, que es en la patria; otra, la de la contemplación y Mística Teología, *in nube lucida*, como fue en el Tabor; otra *in caligine*, como la de la cumbre, donde comunicaba con Dios Moisés⁴³ [...].

En lo que toca al verso, parece alguna impropiedad decir que el alma es la que *quita a su secreto centro el velo*, no siendo bastante a eso ninguna humana diligencia si la pura misericordia divina no nos abre esa puerta y introduce sacando de su bajeza al alma, pero la licencia poética todo lo salva, pues también, largo modo, aquella alma que con más humildad y mortificación y abstracción de cosas exteriores se dispone a que el Señor le

⁴³ San Juan de la Cruz: “Las telas que pueden impedir esta junta y que se han de romper para que se haga y posea perfectamente el alma a Dios, podemos decir que son tres, conviene a saber: *temporal*, en que se comprenden todas las criaturas; *natural*, en que se comprenden las operaciones e inclinaciones puramente naturales; la tercera *sensitiva*, en que sólo se comprende la unión del alma con el cuerpo, que es vida sensitiva y animal [...]. Las dos primeras telas de necesidad se han de haber rompido para llegar a esta posesión de unión de Dios [...].” (*Llama*, Dec. C. 1^a, v. VI, ap. 29).

haga esa gracia, se puede decir que quita a su centro interior el velo, cuanto es de su parte. [...]”⁴⁴

En 1612 sale a la luz en Valencia, de las prensas de Iuan Chrysostomo Garry, la obra de Fr. Antonio Sobrino *Vida Espiritual y perfección Christiana*. En ella se constatan buena parte de sus autores predilectos, entre ellos Teresa de Jesús, bien por elección propia o por influencia de su hermana, que no nombra pero sí introduce ideológicamente. Con respecto a la Fundadora de la descalcez carmelitana, leemos:

[...] A la contemplación de este grado de caridad llamó la B. M. Teresa de Jesús “Oración de unión” [...]; en la oración de quietud, dice ella⁴⁵ [...]. (1ª parte, p. 85)

Hay camino que le parece al hombre ser bonísimo y que por él se va a la vida; y no se va en la verdad sino a la muerte. Mas ahora veo lo que dijo el Señor a la Beata Madre Teresa de Jesús: *Créeme hija que soy fiel, y que no permitiré vayan errados los que de verdad me buscan y sirven. Engañarse han los que por su voluntad querrán ser engañados* (O semejantes palabras, porque ha muchos años que lo leí) [...]” (2ª parte, p. 184)

Y más adelante, se encuentra la referencia a otro carmelita:

Dice bien el muy venerando Padre Fr. Jerónimo Gracián [...]. (2ª parte, p. 185)

En el fragmento que sigue se traslucen los criterios doctrinales de Cecilia del Nacimiento (evidenciados a través de las cartas), insertos en las formulaciones de Antonio Sobrino:

Entre los mentales excesos, aquel parece supremo y mayor, según el cual las tres potencias del alma son más divina e íntimamente tiradas y llamadas a la esencia y centro, adonde Dios por el ilapso de su gracia, maravillosamente aposentado, reside por inefable manera. Adonde tanto la esencia como las potencias

⁴⁴ En *Cartas-Proceso*. P. Fr. Antonio Sobrino, Ms. Valencia-Buenos Aires. (En DÍAZ CERÓN, *op. cit.*, pp. 555, 559).

⁴⁵ Véase N. 27 complementaria de la referencia que hace su hermana sobre la oración de unión y quietud en Teresa de Jesús.

así se tocan y mezclan con Dios, que los que lo experimentan dicen ser allí, adonde el ánima se pierde, como *la gota de agua que cae en el mar*⁴⁶; aunque ésa de tal manera se convierte en el ser del mar que pierde el suyo. Acá, conviértese el alma o transfórmase de tal manera en Dios, que parece deja y *pierde su ser*⁴⁷, pasando toda en el divino, mas no pierde su substancia, ni se aniquila, sólo es en las cualidades la mudanza, según las cuales la sustancia se penetra y toca con Dios, de manera que haciéndose del espíritu increado y creado, como San Pablo dice un mismo espíritu, puede llamarse esta unión absorbitiva y transformativa, mas no se puede llamar esencial o substancial, pues no es el ánima en ella hecha con Dios una substancia o esencia, aunque es hecha un espíritu con Él por la participación de Él, por gracia y amor transformativo.” (*Vida Espiritual*, 1ª parte, “Del raptó transformativo y supremo”, págs. 86-87)

Fr. Antonio, que había nacido en Salamanca en 1554, muere en Valencia el año 1622, en olor de santidad. Se conservan las respuestas a las 23 preguntas del Interrogatorio para el Proceso de beatificación -autorizado por el Papa Urbano VIII- de su hermana María de San Alberto y de Cecilia, en Valladolid a 12 y 17 de agosto de 1627.

En 1631 nos encontramos con un segundo *Comentario* a las que su autora pasa a llamar *Liras de la Transformación del alma en Dios*, quizás para resaltar que se trata de una nueva versión, en la que ha introducido algunos cambios. Visiblemente, incorpora modificaciones derivadas de las sugerencias de su hermano; pero también de la acumulación de experiencias propias de su progresiva ejercitación espiritual y consecuentes frutos de evolución mística; y, por qué no, de la relectura meditada de su principal Maestro Juan de la Cruz y de la ineludible Madre Teresa de Jesús. Así, respecto al verso 4º de la Canción 4, comenta en esta segunda redacción:

Sube al empíreo cielo.

¡Qué es el alma en donde mora Dios para comunicarse! Y es más precioso cielo que el empíreo, porque el alma es sustancia creada a la imagen de Dios y capaz de verle y gozarle; que si el cielo empíreo le creó Dios para morada de los santos, a donde

⁴⁶ Cita literal de su hermana (Vs.: “Del primer Comentario a la Canción 16, versos 1-2), que, como hemos anotado, coincide o más bien parece tomar de Teresa de Jesús.

⁴⁷ Ahora hace referencia al Comentario sobre el verso 5 de la misma Canción 16 (Vs.).

se les da a ver y gozar su esencia divina, este cielo del alma le crió para morada de Sí mismo, y en esa misma esencia del alma le muestra Dios su esencia divina, como en aquel lugar del cielo empíreo, salida ya el alma del cuerpo.

Mas, dice aquí el alma, en el verso, llamando a su propia esencia que es morada de Dios, cielo empíreo, que sube a Él para gozar de Dios como en esta vida se puede, por esta tan alta unión y transformación en que Él la junta y une consigo y tiene en ella sus deleites [...]. Y como en esta comunicación se le descubre de la manera que es posible, en donde se le comunica Dios dándole una participación y muestra de su divino ser que, aunque no es vista clara como la de los bienaventurados, es cierta en la sustancia de su verdad y la misma, de que no puede en ninguna manera tener duda, se le comunica y descubre el mismo Dios, por este tan subido y divino sentir de su divina esencia, y por eso le llama *cielo empíreo*; porque al modo que en la bienaventuranza de la gloria, en el cielo empíreo muestra Dios la vista clara de su divina esencia a los Santos, aquí en este alto grado de unión, a donde Dios sube al alma, en que la da a sentir por tan divino modo aunque diferente del de allá su divina esencia, dice que sube al empíreo cielo.

Y a su secreto centro quita el velo.

El subir a este empíreo cielo y quitar a su centro el velo, no puede hacerlo el alma por sí misma, sino Dios en ella⁴⁸. Mas porque al fin sube y se le quita, porque Dios quiere que así se haga, dice que *sube al empíreo cielo y quita a su secreto centro el velo*.

El centro secreto del alma está en su misma esencia, criada a la imagen de Dios, como un pozo sin suelo, porque está fundada en Dios que es el centro en que ella vive y descansa. [...]

Y antes de llegar a descubrir este secreto centro hay mucho que pasar, porque hasta que más se purifique el alma, adelgace y sutilice el espíritu y se la descubra esta secreta y divina luz, no es capaz que se le quite el velo y velos que oscurecen e impiden el ver y sentir este divino bien, que da Dios a las almas que con gran sed le buscan; y es propia obra de Dios muy sobrenatural,

⁴⁸ Es evidente la conformidad con las observaciones hechas por su hermano en carta 4 de diciembre de 1607.

y la obra Él en quien quiere, más presto o más tarde, como Él se digna y el alma se dispone con su gracia.⁴⁹

Además, añade como estrofa 17 y última la que Antonio le proponía en la carta de 28 de octubre de 1605, aunque modificada ligeramente, según puede apreciarse:

No porque jamás pueda
ser, que pierda su esencia la criatura,
sino que como exceda
en Dios el alma pura
toda en Él se convierte y transfigura.

No porque jamás pueda / ser que pierda su esencia la criatura

Porque eso es imposible dejar ella de ser criatura para ser Dios, sino que, quedándose criatura ella en su esencia, por la unión y transformación en Dios con tanto exceso, que excede a sí misma, venga, como es espíritu, a transformarla Dios en el suyo divino, dándole esta participación de Sí mismo [...]. (Comentario, párr. 1)

Estefanía de la Encarnación (1597-1665)

Si Teresa de Jesús y Cecilia del Nacimiento, como hemos visto, bebieron de fuentes franciscanas, Estefanía de la Encarnación fue una franciscana cautivada por los grandes místicos carmelitas.

Estefanía Gaurre de la Canal, que así era su nombre secular, nació en Madrid, hija de padre italiano y madre madrileña. Ella misma cuenta en un memorial autobiográfico⁵⁰ como su padre había venido a España “huyendo de un casamiento, dejando su casa y deudos y hacienda y nobleza. Acomodóse mientras asistía en la Corte, para tolerar los gastos della, en casa de don Benito de Cisneros, por camarero suyo, donde mi madre también servía de lo mismo a su mujer, doña Margarita de Leyton; y allí, conociéndose se aficionaron y trataron de casarse, haciéndole olvidar el amor cosas más aventajadas que en su patria había dejado”.

⁴⁹ *Tratado de la Transformación del Alma en Dios*, 2º Comentario, Canción 4, párrs. 8-12.

⁵⁰ Se custodia en la Biblioteca Nacional de Madrid, bajo la signatura Mss. 7.459 y título: *La vida de Soror Estefanía de la Encarnación, monja professa en el Monasterio de Religiosas Franciscanas de nuestra M[adr]e Santa Clara, en esta Villa de Lerma*. Año de M.D.C.XXXI.

Su habilidad pictórica le propició la entrada en la Corte, que abandonó merced a una llamada vocacional para ingresar en el Monasterio de Franciscanas descalzas de Santa Clara de Lerma (Burgos)⁵¹. Allí no sólo cultivó sus dotes artísticas de pintora, sino que, por imperativo sobrenatural, escribió obras de gran enjundia.

En el citado memorial autobiográfico cuenta como Teresa de Jesús impulsó su vocación de escritora:

Estando un día de nuestro Padre San Francisco en el coro (ya yo tendría veintiocho años o iría para ellos), sentí a la gloriosa Santa Teresa a mi lado, siendo aquel día el de su dichoso tránsito; y entre otras mercedes y favores fue uno de darme su pluma para que yo escribiese como la Santa escribió, diciéndome que lo pusiese por obra. Desde entonces quedé inclinada a hacerlo [...].

Asímismo atribuye a la Doctora mística el estímulo para redactar su primera obra importante: *Prados de Jerusalén*. Actualmente desaparecida, debió de escribirla hacia 1625.

*EL TABERNÁCULO MÍSTICO, obra que escribió Soror Estefanía de la Encarnación, religiosa descalza en el Convento de Santa Clara de la Villa de Lerma, de esta Santa Provincia de la Purísima Concepción. Escribióla año de 1627.*⁵² (Lerma, 1627-1628).— (BNM, Mss. 6.280)

Constituye un interesante ejemplo de exégesis alegórica, ‘al dictado divino’. En su memorial autobiográfico explica la autora que, al exponer al Provincial de la Orden como Dios la instaba a que escribiera sobre este asunto, recibió la siguiente respuesta:

[...] Y mandóme con grande fuerza tomase la pluma en la mano y empezase a escribir según Dios me dictase, y que no escribiese sino cuando me sintiese dictada y inflamada del divino

⁵¹ Aún existe este Monasterio, que actualmente reúne la Comunidad de monjas de clausura más numerosa de España, con más de cien religiosas.

⁵² Hacia 1625, dice que escribió otra obra con el título *Prados de Jerusalén*. Parece haberse extraviado.

Amor [...]. Y así, no he sido más que arcaduz⁵³ por donde ha pasado esta agua [...].

Sor Estefanía la empezó a escribir el 3 de diciembre de 1627, concluyéndola el 8 de julio de 1628.

Al manifestar el propósito que la mueve, ya nos encontramos con dos metáforas que connotan respectivamente a los dos grandes místicos carmelitas: las *moradas* y el *monte*:

[...]. Aquí yo no hablo si no es con almas que tengan deseo de luz para procurar ser *moradas* de Dios, de qué manera han de procurar imitar a este divino ejemplar, este dechado que se muestra en el *monte* para ese fin. [...]

De los cuatro *Discursos*, que comprende la obra, procede destacar a nuestros efectos:

Discurso segundo del Tabernáculo. (18 capítulos)

CAP. 2: En que se trata del primer estado de recogimiento, fundado sobre las razones referidas en los *Cantares*, tocantes a la primera cortina y a las propiedades del lino. Trátase de la Oración de recogimiento⁵⁴.

CAP. 10: Donde se empieza a tratar del segundo grado de recogimiento.

[... He puesto esta oración, siendo una, en dos grados, por dividir la intención que hay en ella después de pasada la segunda vigilia de la noche, donde parece que el alma se anticipa antes de tiempo en la regalada presencia del Amado [...]. Y es sin duda que un alma muy rendida y obediente está muy propinqua a toparle. ¡Gracias a Dios que esta trabajada alma y afligida consiguió sin intentos y topó a quien buscaba! [...]. (fol. 69 r.)

CAP. 11: Qué cosa es oración de recogimiento.

⁵³ Estefanía de la Encarnación utiliza con frecuencia esta imagen metafórica, en cuanto cauce intelectual. Obsérvese como se considera a sí misma 'arcaduz' de lo que escribe por inspiración divina.

⁵⁴ Ya hemos visto como Teresa de Jesús se ejercita en la oración de recogimiento, siguiendo el *Tercer Abecedario* de Osuna. Estefanía, además de leer a la Doctora mística, también pudo haber leído al autor franciscano.

Parece que hasta ahora no hemos introducido alma en su lecho, pues no se ha tratado de qué cosa sea estar en él, que se hace por medio de esta oración que ahora a declarar se empieza y, si bien miramos, parece que su mismo nombre dice lo que es, pues significa un retiro de todo y un recogerse las potencias y los sentidos a descansar a los pies de el Amado, cesando todos discursos y empezando afectos de amar; cuyos afectos ya, como llamas, encienden en el dichoso corazón que a gozarlo empieza; y en este punto llega la esposa con vida de ansiosos deseos a el Esposo, para que baje a su huerto; porque es ya pasado el invierno de las penas [...]. Está en este estado el alma como dormida en un deseo de soledad interior y exterior para vacar del Amado, que conoce por fe estar dentro de su alma.

Y en este punto es necesario que se advierta, para que, desde luego, empiece a caminar camino seguro, que se ha de ir desnudando de toda vana representación que se le ofrezca de forma, imagen o figura, porque es muy sin ella el que en su centro habita [...].

Divinamente dice esto la Madre Teresa, mi señora y abogada, y cómo las almas no han de hacer caso de esta potencia de la memoria [...]. (fol. 71 r y v.)

CAP. 16: En que se antepone la caridad del prójimo al recogimiento. Cuando las dos cosas se encuentran, por más necesario el acudir a la caridad.

CAP. 17: En que se empieza a tratar de oración de quietud.

Ya hemos salido de las cortinas de dos estados de oración, aunque en uno ahora entremos a tratar de la cortina tercera que, como más íntimo, será más quieta, más preciosa y más recogida; su mesmo nombre lo declara [...].” (fol. 85 v.)

Aquí la voluntad se lleva la mejor parte, como archivo donde se deposita el amor; y en este estado goza de unión, no perfecta, que eso es imposible estando el entendimiento por purificar y, por eso mismo, por iluminar; como ha de estar limpio y puro para ser capaz para la Teología mística, ciencia que conoce en Dios como en mortal vida se puede, en desnudez de espíritu y no por imágenes [...]; y así, siendo el arcaduz⁵⁵ por donde esta agua del conocimiento del alma viene [...], como no está purgado de tantas imágenes y formas que le hacen denso y poco sutil, no se ilustra tanto como la voluntad que, desasida

⁵⁵ Véase *supra*, N. 53.

de todo lo humano, se extiende en sus deseos a lo más perfecto, aunque no lo posea ahora.

Dícelo la Madre Santa Teresa de Jesús, por una comparación natural, bien claro en las *Sextas Moradas*, en el primer estado que en ellas se pone [...]. (fol. 87 v.)

Discurso tercero. (Veintisiete capítulos)

Si bien Estefanía de la Encarnación no dedica una obra específica al *Cantar de los Cantares*, intercala reflexiones místicas en torno al mismo, ya sea inspirada por el texto bíblico o por el *Cántico Espiritual* de San Juan de la Cruz, posiblemente manuscrito, que contaba con devotas lectoras en muchos de los conventos a donde fue a parar. Al publicarse la primera edición el año 1627⁵⁶, no parece probable que llegara impreso de manera inmediata a manos de Sor Estefanía.

CAP. 11: En que se trata de las penas de la noche oscura, y cuales sean ausencias de Dios y por qué les dan este título.

[...] Todo esto será mediante la purgación dicha, que el P. San Juan de la Cruz llama *noche obscura* con harta causa [...]. (fol. 121 r.)

CAP. 20: En que se trata de un alto modo de oración que da Dios a la salida de esta oscura noche.

[...] Es, en fin, el amor presente inconsiderado, y por eso impetuoso, porque aún no está ordenada la Caridad, ni adobado el vino que dentro de su pecho se encierra; que sí en la noche hervía el mosto del dolor, aquí hierve el del amor, no con menores ímpetus. Y, para decirlo más claro, como aún no de todo punto ha salido de las tinieblas pasadas, ni quiere Dios esté sin penas, ni que le falten instrumentos de cuantos la puedan ejercitar; y así la da su mismo amor aquél que la había de despenar, consolar y acariciar; y lo hace de tal modo que, haciéndolo, destroza, muele y mata; porque amor sin posesión esos efectos produce.

Mueren porque no mueren, como lo dijo aquella ladina y experimentada Santa Teresa [...].

Quieren [...] hacer su jornada a la patria amada, ya no en humo (como solían), sino en vivas centellas. ¡Oh, qué congojas,

⁵⁶ La primera edición de las obras, exceptuado el *Cántico espiritual*, se hizo en 1618.

porque el fuego no las consume su sed y las arrebatada y acaba. Como dice el Venerable Fray Juan de la Cruz en su *Llama de amor viva*, en la primera Canción, en el cuarto verso: “Acaba ya si quieres”⁵⁷ [...]. (fol. 152 v.)

CAP. 24: En que se trata cómo en este estado *entra el alma en la bodega de su Esposo*, y de los efectos que de ella saca.

Ya hemos visto y tocado en diversas ocasiones cómo el divino Amante encerró el vino de su amor en el *centro del alma*; lo que hasta ahora, por ser vino nuevo⁵⁸, ha andado inquieto, y dando en la parte sensible grandes avenidas de favores y demostraciones de su fortaleza, ya quiere su dueño adobarlo⁵⁹ y adornarlo.

Y para esta diligencia mete a su regalada esposa en su bodega, que siendo de Dios el centro de su alma [...] vengamos a conocer qué efectos saca el alma de esta bodega, que son sin número [...].

Para saberme declarar en cosa que tan poca salida tiene, me tengo de valer de una copla que una persona mística hizo a este estado, que es extremada al propósito, y dice así:

En la interior bodega
de mi Amado me vi; y, cuando salía
por toda aquella vega,
ya nada no sabía
y el ganado perdí, que antes tenía⁶⁰.

En esta canción se encierra (si yo alcanzo su declaración) toda perfección y efectos de este estado; y lo que a las personas que le pasan les acontece en él. Vamos al primer verso, invocando la divina gracia:

⁵⁷ Es evidente que también disponía, cuando menos, de la *Llama de amor viva* de Juan de la Cruz, así como de *Las Moradas* de Teresa de Jesús.

⁵⁸ “El vino nuevo no tiene digerida la hez ni asentada, y así hierve por de fuera, y no se puede saber la bondad y valor de él hasta que haya digerido bien la hez y furia de ella, porque hasta entonces está en mucha contingencia de malear; tiene el sabor grueso y áspero, y beber mucho de ello estraga el sujeto.” (*Cántico*, Dec. C. 25, verso “al adobado vino”, ap. 9).

⁵⁹ “Este adobado vino es otra merced muy mayor que Dios algunas veces hace a las almas aprovechadas, en que las embriaga en el Espíritu Santo con un vino de amor suave, sabroso y esforzoso [...]” (*Ibidem*, ap. 7).

⁶⁰ O bien la escribe de memoria o se vale de una copia adulterada, por cuanto, ya sea la estrofa 17 de la primera redacción o la 26 según el manuscrito de Jaén del *Cántico Espiritual*, es como se ha reproducido anteriormente.

*En la interior bodega⁶¹ /
[de mi Amado me ví, y, cuando salía]*

Adviértase que se llama interior por lo que queda dicho que el Espíritu profunda (sic por profundiza) en ella; y, por lo que se dirá, en lo que se sigue hasta el Cuarto discurso; pues es tan profundo este estado que a la misma alma se le va de vuelo. Mas si reparamos en el verso siguiente, que dice *De mi Amado me vi, y cuando salía*, parece hace repugnancia a lo que acaba de decir. Si ella no lo alcanza, ¿cómo dice ‘se vio’? Y dice bien, porque la parte superior que es quien de esta parte goza, vese y gózase, mas la inferior es la que ignora; y aquel decir “y cuando salía”, es como si más claramente dijera: “Cuando de este éxtasis soberano y de esta suspensión de las operaciones humanas salgo a la inferior parte a tratar y conversar con criaturas”, como es fuerza a quien con criaturas vive.

Por toda aquella vega

Como si dijera, a todo lo que por uso de sentidos a la vida humana toca,

Ya nada no sabía

Aquí está el punto de nuestro intento. Este ignorar el alma todo, después de vuelta de este maravilloso sueño en que lo aprende todo. Si sabía todo, ¿cómo en todo ignorante? [...] Estas almas, dichas mil veces [...] saben la Ciencia trascendida, infusa y soberana, ignorando la ciencia mentirosa; y así, son ignorantes y sabias [...]⁶².

Y el ganado perdí que antes tenía

[...] Este ganado, que por su gran ventura perdió el alma en este venturoso estado, eran unos resabios de la carne, unos puntillos⁶³, un propio aprecio que solapaba y hacía a lo descuidado dañosos efectos [...].

⁶¹ Como puede observarse, también utiliza el procedimiento sanjuanista de comentar los versos desglosados, a partir de la estrofa.

⁶² Nótese como alude a la sabiduría sobrenatural por ignorancia, fruto de la voluntad, no del entendimiento. Concuerdan sus planteamientos con la Declaración de Juan de la Cruz a la estrofa 26 del *Cántico*; lo que sugiere una lectura en profundidad y consecuente asimilación, pues lo que ella escribe no es un plagio.

⁶³ “Acerca de la voluntad, se dejan llevar de algunos gustillos y apetitos propios, ahora en lo temporal, como poseer algunas cosillas y asirse más a unas que a otras, y algunas presunciones, estimaciones y

Hermanos, que aquí se juega a la ‘gana-pierde’, y quien pierde gana. Nunca la virtud más en su punto que cuando más imitáis a vuestro Maestro, cuando más abatidos, más despreciados y desnudos. Esto es ganar, pues perdéis vuestros antiguos resabios; y así, gócese el alma y blasone que perdió el ganado que tenía de antes tan ganado por parte de la naturaleza; y tan arraigado que no fue poca suerte, ni poca merced de Dios, haciendo su Majestad para este efecto la diligencia dicha. De manera, que la metió *en la interior bodega*; y de lo uno se sigue lo otro. [...]

Discurso cuarto. De la transformación del alma en Dios. (Diez capítulos)

CAP. 1. Sobre las palabras que se funda, que son de los *Cantares*, en que la esposa dice: “mi Amado para mí y yo para mi Amado”⁶⁴.

Parece me he ido deteniendo con temor reverencial de no entrar a este *Sancto Sanctorum*; y no es mucho le tenga una mujer flaca, siendo tan sobre sus fuerzas la obra.

[...] En el estado en que ya esta esposa entra en esa nada hasta su todo [...] ⁶⁵, por amor de este Señor se ha convertido aún en menos de lo que era. Era nada de su naturaleza, como lo somos todos [...]. Se ha desnudado de ella convirtiéndose en

puntillos en que miran y otras cosillas que todavía huelen y saben a mundo.” (*Cántico*, Dec. C. 26, v. 5, ap. 18).

⁶⁴ Los versículos del *Cantar de los Cantares*, II. 16 y VI. 2 suscitan interés primordial entre los místicos, con respecto al tema que nos ocupa. Así, Francisco de Osuna: “[...] Mas los deseos que abrazan a Dios desnudo y sin corporal semejanza y el amor que no cura de palabras ora con más pureza a Dios, y en manera más espiritual y más inmediata, porque no dice el ánima que así ora sino aquello de los Cánticos: *Mi amado a mí y yo a mi amado*. No pueden ser dichas palabras más espirituales ni más recogidas, ni más comprensoras, ni que más declaren el fin de la oración a los que la sienten.” (Francisco de OSUNA, *Tercer Abecedario*, Tratado XIII, Cap. 4); Teresa de Jesús, al poetizar *Sobre aquellas palabras “Dilectus meus mihi”*: “[...] que es *mi Amado para mí / y yo soy para mi Amado / [...]*”; Juan de la Cruz hace diversas referencias a los mismos en sus obras, a veces mediante citas parciales. En *Cántico*, Dec. C. 17, v. 5, ap. 10, lo traduce: “Yo para mi Amado y mi Amado para mí, que se apacienta entre los lirios (Cant., VI. 2) [...]”, mientras que en *Llama*, Dec. C. 2, v. 6, ap. 36, cita el versículo II. 16: *Dilectus meus mihi et ego illi*, que traduce por “Mi Amado para mí y yo para Él”; Cecilia del Nacimiento dedica uno de sus escritos a la *Exposición del pasaje del Cantar de los Cantares*, “*Dilectus meus mihi et ego illi*”. Como puede advertirse, Estefanía de la Encarnación coincide con Teresa de Jesús.

⁶⁵ Catalina de Siena oye de Dios: “Tú eres la que no es; yo, en cambio, soy El que soy”. (Capua, L^o I, Cap. X).

otra nada de desnudez; renunciando en el auxilio de la Gracia su mismo ser y resabios. Y así desnuda se ha convertido toda a su Amor, obligando a Dios con esta diligencia a que hinche su vacío con sus divinos dones.

Ahora, pues, vamos declarando más, y veamos: ¿qué es en este estado Dios para el Alma? Es principalmente el lleno de su vacío, es su hermosura, es su deleite y, últimamente, su amor, en cuya llama arde y *en Él se transforma*⁶⁶. Según eso, en el punto de la *transformación* está lo que es el alma para Dios [...]. Aquí sí que se cumple lo que S. Pablo dijo: “Vivo yo, ya no yo, porque vive en mí Cristo”⁶⁷.

CAP. 8. En que se trata de un grado que hay en este mismo estado de Oración, que es el último a que puede llegar una alma.

Quien conoce las maravillosas obras del Amor en las cosas que hace y excesos que ejecuta con la cosa amada, de nada recibirá espanto. [...]

Atrevimiento mío grande es menester en tal fondo. Mas, estándo ya engolfada, de fuerza he de seguir el corriente al agua que tras sí me lleva [...].” (fol. 203 r).

[...] En este estado está ya la *llama del Amor viva* (como dice el Padre fray Juan de la Cruz), llama que viene del cielo: la centella que la enciende, y ella sale en recompensa a buscar su casa; sale, digo, porque *pierde su ser*⁶⁸. Aquí, ¡oh alma!, eres mil veces dichosa. ¡Oh esposas metidas ya en el tálamo de Asuero, gozando de deleites sin medida! ¿Qué efectos no sacaréis sino los de Esther para su pueblo, que fue librarle de la muerte? [...] (fol. 206 r)

CAP. 9. En que se trata de la materia que se prometió en el Capítulo pasado.

⁶⁶ Clara alusión a la *Llama de amor viva*, cuya referencia expresa vemos seguidamente.

⁶⁷ “Y ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí” (Gálatas, 2. 20). Aquí repite casi literalmente la traducción del latín que hace Juan de la Cruz en Dec. C. 12, v. 5, ap. 7: “Vivo yo, ya no yo, pero vive en mí Cristo”; y lo mismo en la Dec. C. 22, v. 2, ap. 6.

⁶⁸ Dos coincidencias con Cecilia del Nacimiento: 1) el título que da al Discurso 4: “De la transformación del alma en Dios”, y ésta de “pierde su ser” (Vs. C. 16, v. 5). ¿Dispondría también de las *Canciones* de la carmelita vallisoletana? El tráfico proliferaba de igual modo tratándose de textos masculinos como femeninos. De hecho, *El Tabernáculo Místico* y *Siete Hojas*, de Estefanía de Encarnación, se encontraron entre los escritos de Sor María de Ágreda; lo cual indica que, según se llevaron a aquel Convento de Concepcionistas, pudieron hacerse llegar a otros; y lo mismo es deducible para casos similares.

[...] Que la mayor fuerza del amor consiste en transformar al amante en la cosa amada; no sólo en el gusto y contento, no sólo en la suavidad y regalo; mas en sus mayores penas; porque todas las acciones del Amado se estampan en el amante [...]. Que adonde el Amor tiene más fuerza se hace esta transformación del sentir. [...] Porque Pablo, en la suma de su perfección y después de haber penetrado esos cielos, dice que siente en sí las llagas de Cristo. ¿Qué otro sentir es éste, sino lo que digo que de la transformación que el Amor hace de sentimiento en su alma salen los dolores? Y si no, veamos en mi gran Padre San Francisco, dos años antes de su muerte, donde se verifica bien claro que estaba ya en esta altura de oración. Hace el Amor esta operación, de suerte que [de] los sentimientos del alma aparecen las llagas en su cuerpo.

En fin, la llama a que goce de la mirra de Cristo a su esposa hasta que es capaz de entrar en su huerto; que es más claramente hablando, hasta que está tan unida con Él que es una misma cosa ⁶⁹[...]. (fols. 207 r- 208 r).

Conclusiones

La sucinta mirada al tema del presente trabajo espero que haya servido para acercarnos a las derivaciones de la expresión paulina “ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí” y del *Cantar de los Cantares* bíblico, orientados a la máxima ambición espiritual del místico: la unión y transformación del alma en Dios. Bajo la vía del Recogimiento, esta propuesta se enraíza en el franciscanismo. Precisamente, he tomado como punto de partida a uno de sus principales representantes, Francisco de Osuna, por haber sido fuente básica de la Fundadora carmelita, según se refleja en sus *Meditaciones sobre los Cantares* y en las *Séptimas Moradas*. Directamente o a través de Teresa de Jesús -con quien pudo compartir la gestación de dichas obras-, Juan de la Cruz también sigue el recogimiento franciscano, y convierte la meta ‘unitivo-transformadora’ en eje de su magisterio doctrinal⁷⁰. De ese sublime anhelo brotarán los versos más

⁶⁹ “Llámala hermana y esposa, porque ya lo era en el amor y entrega que le había hecho de sí antes que la llamase a este estado de matrimonio espiritual, donde dice que tiene ya segada su olorosa mirra y especies aromáticas, que son los frutos de las flores ya maduros y aparejados para el alma, los cuales son los deleites y grandezas que en este estado de sí la comunica, esto es, en sí mismo a ella.” (*Cántico*, Dec. C. 22, v. 2, ap. 6.)

⁷⁰ “San Juan de la Cruz usa en multitud de sitios la palabra recogimiento, recogido, etc., con otra u otras, de modo muy semejante o igual a Osuna [...]. El Doctor Místico centra la vía afectiva en el recogimiento interior [...].” (MELQUÍADES, *op. cit.*, p. 643).

inspirados de la mística renacentista española: el *Cántico espiritual* y la *Llama de amor viva*.

A partir de estos dos grandes pilares, nace un nuevo foco espiritual carmelitano, que, como ya se apuntó, no sólo irradia su luz sobre los propios hijos de religión, sino que se proyecta sobre otras órdenes, incluida la franciscana. Consecuentemente, cuando leemos a los místicos posteriores, siempre encontramos principios, postulados y hasta expresiones literales de los dos geniales asimiladores de la mística precedente.

He incorporado el ejemplo tan curioso como significativo de los hermanos Cecilia del Nacimiento (carmelita) y Antonio Sobrino (franciscano), en cuyo trasvase espiritual parece predominar la influencia de la primera. Hija fiel de Teresa de Jesús y asimiladora indiscutible de la doctrina sanjuanista, observamos como parte de sus formulaciones son retomadas por Antonio Sobrino para su obra *Vida Espiritual y perfección Christiana*.

Cierra el compendioso elenco de autores seleccionados la clarisa Estefanía de la Encarnación, afecta doblemente a la mística carmelitana; por cuanto Teresa de Jesús impulsa su actividad de escritora y Juan de la Cruz aviva la de lectora aventajada, que lo recita de memoria e identifica con su doctrina; manteniéndose fiel, no obstante, a los fundamentos del franciscanismo.

Todos ellos avalan la interrelación mística entre franciscanos y carmelitas de ambos sexos, tras el anhelo asexuado de la más sublime culminación amorosa: que sus almas fueran transformadas en Él.

Maria Isabel Barbeito Carneiro

Abstract:

This paper focuses on the union and transformation of the soul in God, the spiritual zenith of mystical becoming, based on part of the *Song of Solomon* (or *Song of Songs*) and St. Paul's *Letter to the Galatians*. Taking both biblical texts as hypotexts, or references, the hypertexts or derivations that were produced – in a chronological leap – in the Early Modern Period are here explored from an intertextual literary perspective. To this end, we establish a sequential thread through Francisco de Osuna (Franciscan friar) _ Saint Teresa of Avila (also known as Teresa de Jesús) _ Saint John of the Cross (Juan de la Cruz) _ Cecilia del Nacimiento (a Discalced Carmelite nun) _ Antonio Sobrino and Estefanía de la Encarnación. Even though the study focuses primarily on the female authors, this restricted set of Franciscans and Carmelites of both genders allows us to follow the ideological-doctrinal lines of thought produced inter-animas between Franciscans and Carmelites, as they follow their path of Seclusion, in a quest for the most sublime state of love: to achieve that their souls be transformed in Him.